

Todos los países civilizados suelen rendir homenaje a sus ciudadanos más ilustres, conservando y restaurando las casas donde vivieron y trabajaron y el entorno que conocieron y amaron. A visitar esos parajes llega gente de todo el mundo, para acercarse a la intimidad de esos personajes que han merecido tan importante tributo de la ciudadanía de su país.

A nadie en esos países se le ha ocurrido siquiera que el mantener esas casas y parajes tal como los vivieron los personajes que ahí son recordados, signifique detener el progreso. Por el contrario, una comunidad nacional se siente enaltecida cuando exhibe ante el mundo su aprecio, respeto y agradecimiento para las personalidades que forjaron la patria y su cultura.

Los chilenos nos sentimos orgullosos de haber podido conservar y exhibir la casa de Pablo Neruda en Isla Negra. Convertida en museo, todos los días llegan a observarla decenas de personas que vienen desde distintos países y que, allí, alcanzan a entrever la intimidad de uno de los más grandes poetas de la lengua castellana. Isla Negra es el destino obligado de dignata-

rios y personalidades que llegan a Chile. Así lo atestigua el libro de visitas, donde han dejado estampadas sus impresiones reyes, presidentes, escritores y artistas que nos han visitado. Y no es sólo la casa de Neruda lo que admiran, sino también el paisaje que la rodea, el mar que inspiró al poeta, las callejuelas por donde paseó, los pequeños bosques que acogieron sus sueños, las antiguas casas señoriales de sus vecinos y amigos: el Dr. Bulnes, el Dr. Orrego, el compositor Leng y tantos otros con los que Neruda compartió y compartió parte de su vida.

Sin embargo, en nombre del progreso, sobreponiendo intereses mezquinos al prestigio cultural que ha alcanzado Isla Negra, todo ese entorno idílico y poético está en peligro de desaparecer. La Municipalidad de El

## Isla Negra amenazada



**De llevarse a cabo, el proyecto significaría un atentado contra la memoria de Neruda y un indicio inequívoco de que en el país prevalece el comercio por sobre la cultura y los valores nacionales.**

Quisco, de la que depende administrativamente Isla Negra, ha modificado su plano regulador, permitiendo la edificación en altura. De acuerdo con esto, se talará el bosque de Villa Rebeca para levantar edificios de departamentos de hasta cinco pisos, y construcciones

semejantes se extenderán hasta la playa, a metros de la casa de Neruda.

De llevarse a cabo, el proyecto significaría un atentado contra la memoria de Neruda y un indicio inequívoco de que en este país prevalece el comercio por sobre la cultura, los intereses económicos por sobre los valores nacionales.

No deja de ser una ironía que el monstruoso acuerdo de la Municipalidad de El Quisco se haya producido un día antes de que el Presidente de la

26-3-97  
SERGIO VODANOVIC

República constituyera la Comisión Asesora para Asuntos Culturales. En la cena que ofreció a la comunidad de artistas, escritores e intelectuales en La Monda, el Presidente Frei nos dijo que si bien la economía de un país podía compararse con el cuerpo, su cultura constituía el alma de la nación y que un gobierno tenía la obligación de preocuparse no sólo de la salud del cuerpo económico, sino, y preferentemente, de su alma cultural.

¿Será posible que el alcalde y los concejales de El Quisco, debido a la errada concepción que tienen de lo que es progreso, hagan caso omiso de las palabras del Presidente? ¿No existe alguna instancia jurídica o administrativa que permita que Isla Negra siga siendo el pueblo que conoció y amó Neruda y que es motivo de interés y admiración en el mundo entero? ¿Será el destino del pueblo del poeta ser igual al "progresista" El Quisco, cuya belleza natural ha sido sistemáticamente destruida?

Tal vez la Comisión Presidencial Asesora para Asuntos Culturales tenga aquí su primera y más urgente tarea.